

en su rostro que le delata
y habla por él: está muriendo aquí
en la luz que le invade en este instante.

José Agustín Goytisolo

Mejor guardar las migas

Esta tarde en la que llueve sobre nuestros panes
la vida nos mira pequeños y sin sombrero.

Regresas por los Campos Elíseos,
te alejas, partes
y quisiéramos acompañarte a tu costado
—porque «esto tiene muchos siglos»—,
palpar la altura de nuestra muerte,
la hondura de nuestro plato.

Esta tarde querríamos entender que la vida
nos mira, hermanos huérfanos,
cocinando con esmero las horas,
mendigando azúcar para el café;
que la vida nos ve escarbar por los rincones,
contar la oscuridad de nuestros días,
abrir viejos relojes,
huir de la miseria,
esperar.

Te acercas, nos haces una seña,
la tarde se aviene a que entendamos
—«porque no hay valor para servirse de estas aves»—,
a que transitemos por el pasillo,
nos saludemos en la cocina
y ¡por Dios!, cuánto alboroto por tan poco.

Como decíamos, hoy llovía sobre nuestros panes
y la vida nos observaba con misericordia,
con nuestra muerte y nuestro café.
Entonces, mejor guardar las migas, despacito,
que mañana, quién sabe.

Guadalupe Grande